

Pascua, una oportunidad para cambiar

Por Juan Carlos Ortiz

Pensando en la celebración de la Semana Santa, que los cristianos vamos a realizar los próximos días, venía a mi imaginación el simil del túnel del tiempo, es decir, una especie de vuelta casi mágica al pasado, como quien contempla postales sagradas e intocables, que suscitan sólo la compasión y buenos sentimientos.

Me preguntaba también por qué motivos esta conmemoración anual ha perdido eficacia histórica, por qué la proclamación de la muerte y resurrección de Jesús no suscita la misma pregunta que le hicieron a Pedro después de Pentecostés: "¿Qué debemos hacer, hermanos?" (Hechos 2,37).



Intentando responder estos interrogantes, voy a tratar de comentar brevemente la cuarta sección del Evangelio de Marcos, comprendida entre 8,22 hasta 10,52.

Esta parte tiene como protagonistas principales a los discípulos, y responde a una crítica velada que formula Marcos a la iglesia de su tiempo, que algunos sitúan en Roma, otros en Palestina; y otros opinan que la comunidad de origen sería Palestina, y en Roma se habría terminado de escribir el Evangelio.

La sección comienza con la mención del ciego de Betsaida y termina con la

del ciego de Jericó. Esto en el relato es un indicativo simbólico de la situación de los discípulos: no ven, no comprenden a Jesús, están ciegos, no aceptan su propuesta de un Reino sin intermedios, sin poder y en la horizontalidad de una mesa compartida sin diferencias.

Jesús en vano tratará de curar esa ceguera...

Los mojones que señalan estas etapas son los tres anuncios de la Pasión.

-Cuando el Señor realiza el primer anuncio (8,31-32) Pedro reacciona con violencia y es tratado por el

Maestro como Satanás: tentador. Esta etapa finaliza con la impotencia de los discípulos que no pudieron curar al epiléptico (9,14-29).

- Al **segundo anuncio** de la Pasión (9,30-32) le sigue -a renglón seguido- la discusión sobre el poder; quién será mayor en el reino (9,33-34). Y a eso hay que agregarle el tema de las riquezas, que aparece con el joven rico (10,19-22) con la consiguiente advertencia de Jesús sobre la inequivalencia entre el Reino y las riquezas (10,23). Esta etapa culmina con la preocupación de Pedro por lo que a ellos les va a tocar en el Reino (10,28). La oscuridad sigue en aumento...

- El **tercer anuncio** de la Pasión es contrastado por la petición de los hijos de Zebedeo solicitando los primeros lugares en el Reino. Marcos hace culminar esta sección con la curación del ciego de Jericó, quien una vez curado por su fe, se convierte en verdadero discípulo, que lo sigue por el camino (10,52), a diferencia de los otros (los oficiales) que todavía no ven.

A lo largo de estas tres etapas, se ha radicalizado la presentación de Jesús, con los anuncios de su pasión y muerte; y consiguiente Resurrección. Es Alguien que enfrenta a través del conflicto a los poderes centrales de Israel, para desenmascarar su injusticia y su oposición al Reino. Esto implicará la lógica de la Cruz, es decir, permanecer fieles a su estilo y a su verdad, desde la debilidad del que no tiene poder, como todo pobre, expuesto a la violencia del que está arriba, y tiene todos los resortes en sus manos, incluso la de disponer de la vida de los demás.

Es el Mesianismo del Siervo, del segundo Isaías, personalización del pueblo que sufre el atropello y prepotencia del dominador. Al mismo tiempo, y en proporción inversa a esta radicalización, crecen en los discípulos las dificultades para comprender su misión y su persona. ¿Por qué? Porque es

necesario ser auténtico seguidor de Jesús. Y ello se logra cuando se asume su estilo de vida. Y esta sección ha quedado caracterizada en tres figuras, que entran en la preocupación



de Jesús:

- los pequeños (10,13-16)
- la mujer (10,1-12)
- los pobres (10,21)

Son tres categorías de personas marginadas en su tiempo. El estilo de vida de Jesús supone una opción, un acercamiento y un rehacer las relaciones de las personas desde aquí: los que han quedado postergados por la sociedad.

Los discípulos por su parte están bloqueados por el poder y las riquezas. Allí está el pasaje de la prohibición de hacer milagros al que no es del grupo (9,38-40) por miedo a ver recortado su poder, la búsqueda de un lugar preponderante en el Reino y la preocupación por lo que heredarán en el mismo, que ya comentamos.

En el fondo, Jesús propone *la comunitariedad de la vida, la igualdad de posibilidades, la negación del poder como forma de dominación y de las riquezas como factores de injusticia y discriminación.* Aquí está el corazón del evangelio.

A la luz de estos pasajes del Evangelio de Marcos, nos preguntamos hoy si la ineficacia y falta de impacto de nuestras celebraciones de Semana Santa no se deben a que no nos alineamos decididamente detrás de las opciones del Galileo. ¿No estará la Iglesia comprometida todavía con una forma de entender y ejercer la autoridad, reñida con el evangelio? ¿Por qué no tomamos, como comu-

nidad, una postura más decidida y clara con respecto a los que detentan los bienes de este mundo, que son escamotados a las mayorías y causan su pobreza y su muerte?

Ante la crisis que vive la sociedad, el evangelio nos pide un seguimiento más cabal de Aquel que proponía como ideal de vida la construcción de un Reino de iguales y servidores, donde se privilegien a los últimos y marginados. Esto supone la audacia de pensar e imaginar otro modelo de sociedad, y la voluntad y lucidez de denunciar al sistema vigente, como contrario al Reino.

Si las comunidades cristianas recrean en sí mismas esta mística y renuevan la fe y el convencimiento que la propuesta de Cristo es posible hoy, aunque la sombra de la cruz de la oposición y el conflicto hagan oscuro el panorama, la celebración de la Semana Santa será un modo de andar el camino de Jesús con más luz, y un acercarnos a la Resurrección de un nuevo Tiempo, donde la vida sea más posible y los últimos puedan gozar de ella.

Juan Carlos Ortiz
Cura Párroco
Pquia. Ntra. Sra. de los Dolores
Bº Marqués de Sobremonte, Cba..